



América Latina Hoy

ISSN: 1130-2887

latin hoy@usal.es

Universidad de Salamanca
España

MARTÍNEZ-SAN MIGUEL, Yolanda
«Sexilios»: hacia una nueva poética de la erótica caribeña
América Latina Hoy, vol. 58, 2011, pp. 15-30
Universidad de Salamanca
Salamanca, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30820711002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

«SEXILIOS»: HACIA UNA NUEVA POÉTICA
DE LA ERÓTICA CARIBEÑA
«Sexiles»: toward a new poetics of the Caribbean erotic

Yolanda MARTÍNEZ-SAN MIGUEL
Rutgers, the State University of New Jersey
✉ yolamsm@rci.rutgers.edu

BIBLID [1130-2887 (2011) 58, 15-30]
Fecha de recepción: 26 de enero del 2011
Fecha de aceptación y versión final: 1 de agosto del 2011

RESUMEN: Tomando como punto de partida las definiciones de sexilio que manejan los críticos de estudios sobre la sexualidad en el Caribe y los estudiantes de subgrado estadounidense, este ensayo estudia el exilio de las minorías sexuales en Puerto Rico y Cuba. Este estudio se enfoca en el sexilio de personajes masculinos y analiza cómo Luis Rafael Sánchez, Reinaldo Arenas y Manuel Ramos Otero representan la definición tradicional del sexilio para explorar de qué maneras puede transformarse esta noción al añadirse la acepción que aportan las nuevas generaciones de estudiantes de subgrado. El ensayo concluye entonces evaluando las ventajas y desventajas de proponer el sexilio como una poética de la erótica caribeña que redefine los discursos sobre identidad colectiva en el Caribe.

Palabras clave: Caribe, epistemoerótica, literatura, narrativa, poética, sexilio, sexualidad.

ABSTRACT: Taking as a point of departure the definition of sexile used by critics of queer Caribbean studies, as well as the definition used by U.S. American undergraduate students, this essay studies exile of sexual minorities in Cuba and Puerto Rico. This study focuses on masculine sexile, and studies how Luis Rafael Sánchez, Reinaldo Arenas, and Manuel Ramos Otero depict the traditional definition of sexile to explore how this notion can be transformed when we add the new meaning used by younger generations of undergraduates. The essay concludes by reflecting on the advantages and disadvantages of proposing sexile as a poetic for Caribbean eroticism that ultimately redefines collective identity discourses in the Caribbean.

Key words: Caribbean, epistemerotics, literature, narrative, poetics, sexile, sexuality.

A Malena Rodríguez-Castro,
con quien leí «La casa clausurada» por primera vez

I. INTRODUCCIÓN: FANTASÍAS CARIBEÑAS

En el otoño del 2007, mientras quien escribe estas líneas enseñaba su curso *Queer Latin America*, se empezó la clase proponiendo una discusión sobre el término «sexilio»¹. De acuerdo con Manolo Guzmán (1997: 227), esta palabra alude a «the exile of those who have had to leave their nations of origin on account of their sexual orientation»². Mientras se elaboraba en clase una reflexión acerca de la identidad sexual y la diáspora, fue notorio que los estudiantes sonreían, casi imperceptiblemente, sugiriendo de ese modo un momento productivo de aprendizaje para ellos y, más aún, «para la profesora». Entonces, se interrumpió la presentación para explorar la razón de sus sonrisas reticentes... y entonces una de las alumnas confesó que «sexilio» significaba algo muy diferente para su generación: es el vocablo que se usa para referirse a alguien a quien se le ha «expulsado» de una habitación compartida a fin de permitir que su compañero de cuarto tenga relaciones sexuales allí³.

Esa tarde después de la clase, quien escribe este artículo investigó sobre «sexilio» en la Internet y encontró fácilmente la definición de esta palabra en el *Urban Dictionary*: «To banish a roommate from the room/dorm/apartment for the purpose of engaging in intimate relations with one's significant other/sex partner»⁴. Resulta que el «sexilio» incluso tiene una etiqueta, pues algunos periódicos universitarios han publicado artículos educando a los estudiantes sobre la mejor manera de «sexiliar» a un compañero de cuarto⁵. Avisar de manera apropiada, cortés y con tiempo suficiente son los requisitos más importantes para que el sexilio permanezca dentro de los códigos de conducta apropiados. En este sentido, el sexilio es un reconocimiento paradójico y quizá ético de los límites entre el yo y el otro a quien se excluye temporalmente del espacio doméstico compartido⁶. Al otro se le excluye, pero sólo provisionalmente y como

1. La autora se refiere aquí a un curso que enseñó en la Universidad de Pennsylvania. La autora agradece a sus estudiantes subgraduados por compartir con ella su otra definición de sexilio, pues esto le permitió redefinir el marco teórico de este ensayo.

2. [«El exilio de quienes han tenido que irse de sus países de origen por causa de su orientación sexual»]. Todas las traducciones al español son de la autora.

3. En adelante, se distinguen dos acepciones de sexilio: sexilio como tensión, expulsión y exclusión (sexilio 1) y sexilio como negociación de espacios (sexilio 2).

4. [«Desterrar a un compañero de cuarto de la habitación/dormitorio/apartamento con el propósito de sostener relaciones íntimas con la pareja sexual de uno»]. Tomado de la página web del *Urban Dictionary* (<http://www.urbandictionary.com/define.php?term=sexile>).

5. Por ejemplo, ver R. AXELBANK (2004).

6. Hay límites a la dimensión ética de esta práctica, pues, como se sabe, el sexilio ha tenido impactos muy negativos para los jóvenes que se identifican como *queer* o gay en los Estados Unidos. En la misma universidad de la autora, por ejemplo, el suicidio de Tyler Clementi en septiembre de 2010 ha ejemplificado las posibilidades perversas que esta práctica del sexilio puede llegar a generar. En este

resultado de un acuerdo, para que pueda ocurrir el encuentro sexual. Con esta práctica se puede crear otra forma de intimidad, que depende del modo apropiado de negociar un espacio doméstico transitorio como el dormitorio, que funciona como la casa fuera del hogar. Por lo tanto, el otro es cómplice del yo en la satisfacción de un deseo que no es necesariamente compartido, y el yo y el otro negocian los modos de apropiarse y hacer uso de un espacio común⁷.

Después de revisar algunas de las definiciones de este término, y de contrastarlas con las maneras en que los críticos que estudian el Caribe *queer* y los estudiantes de subgrado estadounidenses han utilizado esta noción, pareció evidente que el sexilio, con su doble significado, se podía convertir en un punto de partida desde donde proponer el tipo de intervención crítica que la autora elabora en el estudio de la colonialidad de las diásporas en el Caribe⁸. Primero, el sexilio permite identificar otro grupo importante y de reciente formación entre los migrantes provenientes del Caribe que se establecen en centros metropolitanos y cosmopolitas. Segundo, este término también comunica un aspecto importante de un estereotipo que se usa para definir el Caribe como una zona sexualmente vibrante y como una de las paradas principales en las redes del turismo sexual⁹. Tercero, el sexilio permite establecer un vínculo entre el Caribe y su relación problemática con el nacionalismo, ya que, como se sabe, muchos países de este archipiélago no han llegado a la postcolonialidad o no han experimentado el proceso de constitución de un Estado soberano, como sí ha ocurrido en la mayoría de los países que constituyen la América Latina de la «Tierra firme»¹⁰. Esto sitúa al Caribe en una

caso, aunque se utiliza la acepción de sexilio que manejan los estudiantes subgraduados, el supuesto proceso orgánico de negociación de espacios fracasa cuando el joven gay, que reclama el uso de la habitación compartida, se enfrenta entonces con la invasión de su intimidad por parte de su compañero de cuarto heterosexual. Este caso ilustra, por consiguiente, que las relaciones de poder y marginalidad entre el sujeto heterosexual y gay no desaparecen del todo en la práctica concreta del sexilio entendido como negociación.

7. El sexilio debe considerarse un concepto culturalmente específico, pues los estudiantes de las universidades del Caribe hispánico no manejan este término, aunque reconocen algunos tipos de experiencia similares al sexilio. La autora agradece a la colega y lingüista Gloria D. Prosper-Sánchez por indagar entre sus alumnos de primer año sobre el uso del término en su generación, en el contexto dialectal puertorriqueño. Varios colegas que estudiaron en universidades en los Estados Unidos han expresado que si bien reconocen la práctica, desconocían que el vocablo sexilio se utilizara para nombrarla. De ahí la teoría aquí elaborada de que el sexilio es una noción de uso común para las generaciones recientes de estudiantes estadounidenses.

8. Se hace referencia al próximo libro de la autora que está en preparación, titulado *Coloniality of Diasporas: Rethinking Intra-Colonial Migrations in a Pan-Caribbean Context*.

9. Para un estudio del turismo sexual en el Caribe hispánico como una inflexión del mercado transnacional, ver el trabajo de A. CABEZAS y D. BRENNAN.

10. Varios críticos hacen referencia a la condición *queer* del Caribe cuando se le compara con la historia sociopolítica de la mayoría de los países latinoamericanos. Ver, por ejemplo, el trabajo de C. PABÓN y de M. HORN.

posición anómala en los debates sobre el nacionalismo, e incluso en los estudios más recientes configurados a través del lente de la teoría postcolonial¹¹.

Por lo tanto, la meta de este ensayo es expandir el alcance semántico de «sexilio» que manejan los estudios de teoría *queer* en el Caribe (sexilio 1) (Guzmán 1997; La Fountain-Stokes 2005 y 2009), para proponer una narrativa que permita pensar en la configuración de identidades individuales alternativas o en subjetividades comunales que van más allá del imaginario de la nación y que se articulan por medio de negociación (sexilio 2). En el Caribe, el imaginario nacionalista se ha visto cuestionado más recientemente en narrativas que relatan deseos que trascienden las matrices heteronormativa y homonormativa¹². En una versión más extensa de este ensayo, se elabora este argumento analizando cuatro casos diferentes de desplazamiento sexual: la renegación (*disavowal*) del erotismo femenino, la represión del deseo interracial, la expulsión de las minorías sexuales y el retorno problemático del sexiliado¹³. En este artículo, sin embargo, se analiza cómo Luis Rafael Sánchez, Reinaldo Arenas y Manuel Ramos Otero representan la definición tradicional del sexilio –la expulsión de minorías sexuales (sexilio 1)– para observar de qué maneras puede transformarse esta noción al añadirse la acepción que aportan las nuevas generaciones de estudiantes de subgrado (sexilio 2). Se concluye este trabajo reflexionando sobre las ventajas y desventajas del gesto crítico que aquí se propone.

II. SEXILIO COMO EL *COMING OUT* DE LA NACIÓN

«¡Jum!» de Luis Rafael Sánchez es un cuento breve que, según Arnaldo Cruz-Malavé (1997: 327-328), resume la estructura básica de la abyección sexual¹⁴. Una comunidad descubre que un joven negro es homosexual y lo expulsan del colectivo, primero diseminando rumores, luego insultándolo verbalmente y, finalmente, excluyéndolo de las redes sociales:

11. Otras intervenciones críticas que abordan el colonialismo, el postcolonialismo, la descolonización y la colonialidad en el Caribe son las de S. TORRES-SAILLANT, N. MALDONADO-TORRES y S. PURI.

12. La autora desarrolla este tema con más detalle en su ensayo «Más allá de la homonormatividad: intimidades alternativas en el Caribe hispano».

13. Éste es el capítulo final del libro de la autora titulado *Sexiles: (Post) Colonialism and the Machine of Desire*. Se publicó un resumen de este capítulo, con el título «Female Sexiles?: Towards an Archeology of Displacement of Sexual Minorities in the Caribbean» en la revista *Signs*.

14. L. R. Sánchez (1936) es el novelista puertorriqueño más importante de la segunda mitad del siglo veinte. Caracterizan su narrativa la inclusión de voces provenientes del registro popular y el uso de la música caribeña para reflexionar sobre la migración boricua y caribeña contemporáneas. Ha escrito teatro, cuentos, novelas y ensayos. Entre sus obras más conocidas se encuentran *La pasión según Antígona Pérez* (1968), *La guaracha del Macho Camacho* (1976), *Quintuples* (1985), y su ensayo *La guagua aérea* (1993) adaptado en una película del mismo título. El relato que analizo aquí se publicó originalmente en la colección de cuentos *En cuerpo de camisa* (1966).

La Ochoteco, que le daba la fiambarrera, le mandó un papelito diciéndole que estaba enferma y que no cocinaba más. Perdolesia le trajo las camisas planchadas y se quejó de reuma. No se llevó las sucias. Lulo el barbero le dijo que no le tocaba el pasurín. Y Eneas Cruz compró alambre dulce para marcar la colindancia. El hijo de Trinidad se quedó largo rato con el coco en el limbo. Luego, escondió el rostro en el hombro derecho. Así, callandito, callandito, lloró. El hijo de Trinidad decidió irse del pueblo (Sánchez 1984: 56).

Como resultado de esta exclusión, el hijo de Trinidad decide irse, pero no logra cumplir sus deseos porque una muchedumbre de vecinos lo persigue y hostiga hasta que éste se ahoga en un río. El relato de Sánchez representa, por tanto, un intento fracasado de sexilio. El hijo de Trinidad decide irse, pero no logra escapar a la red de represión y contención de su comunidad. Como ha notado Agnes Lugo-Ortiz (1995: 115-132) en su lectura de este texto, esta narrativa explora los vínculos perversos entre la oralidad popular, la represión y la formación comunitaria a expensas del cuerpo homosexual. El personaje principal de esta historia funciona como una subjetividad negada en la narrativa, puesto que no tiene nombre propio, no tiene voz y ni siquiera puede eludir las fuerzas represivas de su comunidad inmediata. Sin embargo, con este personaje, Sánchez marca la «presencia ausente» que se elabora con más detalle en otras narrativas de sexilio que se escriben desde «el otro lado» del «charco»¹⁵.

Los críticos consideran este relato un texto fundacional en la representación del sexilio entendido como la represión y expulsión de las minorías sexuales estudiadas por Manolo Guzmán (La Fountain-Stokes 2009: 2). Como ha señalado Agnes Lugo-Ortiz (1995: 119), tanto «¡Jum!» como la antología en la que se incluyó el cuento, *En cuerpo de camisa* (1966), recibieron atención limitada de los críticos, que se han enfocado mayormente en estudiar las novelas de Sánchez. La importancia de este cuento, sin embargo, es que presenta la estructura de la represión física y social que opera en la exclusión del sujeto *queer*. En su libro *Queer Ricans: Cultures and Sexualities in the Diaspora*, Lawrence La Fountain-Stokes (2009: 2-18) define el corpus literario y traza la historia que vincula la sexualidad *queer* con la diáspora en el caso de Puerto Rico, creando una tradición cultural que localiza los orígenes del sexilio en la década de 1960 y que identifica la narrativa de Sánchez como un punto de partida para las representaciones culturales de este tipo de diáspora. Según La Fountain-Stokes (2005: 279), los motivos sociales que llevan al exilio ponen de relieve «the foreign provenance or “unnaturalness” of homosexuality [that] is accompanied by social measures that seek to confine or expel homosexuals, whether by placing them in institutions of social control or by actually forcing them beyond the national borders»¹⁶.

15. Esta frase hace referencia al filme de F. NEGRÓN-MUNTANER, *Brincando el charco* (1995), la primera representación del lesbianismo y sexilio en Puerto Rico. Para más información sobre el proceso de producción de esta película ver el artículo de F. NEGRÓN-MUNTANER titulado «When I was a Puerto Rican Lesbian».

16. [«El origen extranjero o lo “antinatural” de la homosexualidad [que] se acompaña con medidas sociales que buscan confinar o expulsar a los homosexuales, ya sea poniéndolos en instituciones de control social o en efecto forzándolos a salir de los confines nacionales»]. Aunque no acuñó el

El silencio y la muerte del protagonista imposibilitan que se entienda el sexilio desde su segunda acepción, puesto que no hay gesto de complicidad alguno en este acto de expulsión y asesinato violento del homosexual negro. No obstante, hay otros narradores caribeños que han explorado los sexilios que se producen en contextos donde la expulsión promueve una intervención productiva que transforma el canon nacional caribeño. Por lo tanto, aquí interesa identificar una serie de textos en donde esta narrativa del sexilio se subvierte, reniega o se transforma implícitamente para resignificar la relación entre la sexualidad y la rearticulación de un discurso caribeño sobre la identidad, definida usualmente como excesiva, translocal y elusiva. Éste es precisamente el motivo que se desarrolla en las narrativas de Reinaldo Arenas y Manuel Ramos Otero.

La obra del escritor cubano Reinaldo Arenas (1943-1990)¹⁷ es un ejemplo muy conocido de estas narrativas «del otro lado»¹⁸. Poeta, dramaturgo y novelista, Arenas apoyó originalmente la revolución, pero luego llegó a ser muy crítico del régimen. Su narrativa fue reconocida por la Unión Nacional de Escritores y Artistas Cubanos (UNEAC), pero el contenido homosexual explícito de muchos de sus textos resultó problemático para el Partido Comunista. En 1973 Arenas fue arrestado por «conducta extravagante» y sus textos literarios no se publicaron inicialmente en su país. Durante sus últimos años en la isla, Arenas vivió en sexilio interno en Cuba¹⁹. En 1980 salió de la isla por Mariel²⁰ y

término, L. LA FOUNTAIN-STOKES es el crítico que puso en circulación la noción de sexilio entre los estudiosos de cultura y literatura. Su aportación principal, a entender de la autora, es la de disminuir y analizar en detalle el impacto que el sexilio tiene en la literatura y cultura puertorriqueña y caribeña.

17. R. Arenas cuestionó abiertamente la represión política y sexual en la Cuba revolucionaria. Por ser abiertamente gay, R. Arenas fue perseguido, censurado y encarcelado en Cuba. Salió de la isla en 1980 durante la crisis de Mariel. Escribió poesía, teatro, cuento y novela, así como una autobiografía titulada *Antes que anochezca*, cuya adaptación fílmica, dirigida por J. SCHNABEL, se titula *Before Night Falls*. Arenas es el autor de *Celestino antes del alba* (1967), *El mundo alucinante* (1969), *Viaje a La Habana* (1990) y *Adiós a mamá* (1995), entre otros textos. Murió de SIDA en 1990. Acusó al régimen de Castro por su enfermedad, y por tener que llevar una vida de alienación y exilio en Estados Unidos.

18. «Del otro lado» es una frase coloquial que se utiliza en Puerto Rico para referirse implícitamente a las personas homosexuales, pero que ha sido redefinida por estudiosos del tema de la sexualidad para describir a las comunidades diaspóricas caribeñas que viven en varios enclaves en los Estados Unidos.

19. La película *Mauvaise conduite* [*Conducta impropia*] explora la ley cubana de la cual surgió el término «conducta extravagante». Para una historia de la represión sexual en Cuba, incluyendo los campos de concentración de la UMAP a mediados de la década de 1960, ver el libro de E. BEJEL, *Gay Cuban Nation*, y el ensayo de B. EPPS «Proper Conduct: Reinaldo Arenas, Fidel Castro and the Politics of Homosexuality».

20. El éxodo de Mariel fue una emigración masiva de cubanos que ocurrió entre el 15 de abril y el 31 de octubre de 1980, después de que un grupo de disidentes cubanos tomó control de la embajada peruana y exigió salir del país. El gobierno cubano abrió su frontera con los Estados Unidos, y dejó que salieran del país aquellos que ellos consideraban «personas indeseables» para el régimen revolucionario. Para poder salir de la isla, Arenas declaró que era homosexual.

se mudó a los Estados Unidos, donde concluyó su «Pentagonía»²¹, y continuó su lucha pública contra el régimen cubano.

Su autobiografía, *Antes que anochezca*, documenta su difícil situación bajo el régimen revolucionario. Su rabia contra Fidel Castro culminó en su emigración forzada de la isla. Su autobiografía, que escribió justo antes de su muerte a causa del SIDA, narra la vida de Arenas desde sus primeros años en Holguín, relata el descubrimiento de su homosexualidad cuando era un niño y detalla sus experiencias como escritor joven en La Habana. Arenas también representa su lucha ante la censura de su obra y la represión de su libertad individual en Cuba, así como su vida en los Estados Unidos como un exiliado cubano que nunca se identificó con la comunidad cubana residente en Miami.

Hay una escena interesante sobre la niñez de Arenas que se refiere a su identificación con los deseos (sexuales) frustrados de su madre, a quien el padre de Reinaldo abandonó al enterarse de que estaba encinta:

Creo que mi madre fue siempre fiel a la infidelidad de mi padre y eligió la castidad; una castidad amarga y, desde luego, «antinatural» y cruel, pues en aquellos momentos tenía solamente veinte años. La castidad de mi madre era peor que la de una virgen, porque ella había conocido el placer durante unos meses y luego renunció a él para toda la vida. Todo eso le provocó una gran frustración (Arenas 1993: 19. Énfasis de la autora).

Es importante notar aquí cómo Arenas se identifica con el deseo sexual reprimido de su madre. También se debe notar en este pasaje cómo se transforma la castidad materna —usualmente concebida como un valor moral en las sociedades católicas— en una condición «antinatural». Arenas también establece un paralelo implícito con la manera en que la homosexualidad se concibe como un acto «contra natura» en las sociedades patriarcales y su entendimiento de la castidad forzada como antinatural.

En ese contexto, a pesar de que su autobiografía representa la represión como el *modus operandi* del régimen de Castro, Arenas caracteriza la sociedad cubana como un espacio ideal para la expresión libre del erotismo —tanto heterosexual como homosexual— donde no era necesario «salir del clóset» o identificarse públicamente, para poder participar en la revolución sexual de las décadas de 1960 y 1970:

Creo que si una cosa desarrolló la represión sexual en Cuba fue, precisamente, la liberación sexual. Quizá como una protesta contra el régimen, las prácticas homosexuales empezaron a proliferar cada vez con mayor desenfado [...]. En Cuba, cuando uno iba a un club o a una playa, no había una zona específica para homosexuales; todo el mundo compartía junto, sin que existiera una división que situara al homosexual en una posición

21. La «Pentagonía» de R. Arenas está compuesta de cinco novelas que representan la historia secreta de la Cuba postrevolucionaria. Las cinco novelas son *Celestino antes del alba* (1967), *El palacio de las blanquísimas mofetas* (1980), *Otra vez el mar* (1982), *El asalto* (1990) y *El color del verano* (1991). R. Arenas pasó sus últimos años de vida tratando de completar este proyecto de ficción, así como su autobiografía.

militante. Esto se ha perdido en las sociedades más civilizadas, donde el homosexual ha tenido que convertirse en una especie de monje de la actividad sexual y ha tenido que separarse de esa parte de la sociedad, supuestamente no homosexual que, indiscutiblemente, también lo excluye. Al no existir estas divisiones lo interesante del homosexualismo en Cuba consistía en que no había que ser un homosexual para tener relaciones con un hombre; un hombre podía tener relaciones con otro como un acto normal. Del mismo modo, a la loca que le gustaba otra loca, podía ir con ella y vivir juntas sin ningún problema, pero al que le gustaran los hombres de verdad, también podía alcanzar a ese macho que quería vivir con él o tener con él una relación amistosa, que no interrumpía para nada la actividad heterosexual de aquel hombre (Arenas 1993: 133).

Arenas propone en su autobiografía la inversión de la narrativa de represión y sexilio, en particular en su relación con el proyecto político de la revolución. De acuerdo con Arenas, la represión política en Cuba fue crucial en la constitución de una revolución sexual que implicó simultáneamente una libertad sexual y la posibilidad de que la población homosexual conviviera como una parte integral de la población heterosexual. Por el contrario, salir del clóset equivalía a fijar una identidad sexual que de otro modo sería fluida, y con ello se cancelaba la posibilidad de crear una subjetividad política efectiva. Para Arenas, la práctica cotidiana de la libertad sexual funciona como una alternativa a la represión política, o como la única revolución que estaba ocurriendo de veras en la isla (Epps 1995: 231-235).

Arenas continúa esta subversión de la oposición entre los discursos políticos nacionales y la revolución sexual individual en su resignificación de la narrativa de «salir del clóset», en la escena que describe cómo sale de su país durante la crisis de Mariel:

Al llegar me preguntaron si yo era homosexual y les dije que sí; me preguntaron entonces si era activo o pasivo, y tuve la precaución de decir que era pasivo. A un amigo mío que dijo ser activo le negaron la salida; él no dijo más que la verdad, pero el gobierno cubano no consideraba que los homosexuales activos fueran, en realidad, homosexuales. A mí me hicieron caminar delante de ellos para comprobar si era loca o no; había allí unas mujeres que eran psicólogas. Yo pasé la prueba y el teniente le gritó a otro militar: «A éste me lo mandas directo» (Arenas 1993: 301).

Arenas resignifica literalmente el «salir del clóset» como «salir de Cuba». El acto de enunciar públicamente que es homosexual no lo transforma en un sujeto político público dentro del contexto nacional —como se aspira con la práctica del *coming out* según se concibe en los Estados Unidos—, sino que se emplea como estrategia para salir de la isla. Sin embargo, el espacio libre que surge cuando Arenas se traslada a los Estados Unidos significa el abandonar una sexualidad reticente, pero más fluida y exuberante, en favor de una vida más segregada en la comunidad «gay» de Nueva York. Paradójicamente, Estados Unidos no funciona como un lugar de libertad y afirmación sexual, sino como lo contrario, puesto que para Arenas Nueva York no puede reemplazar a Cuba como el lugar donde el deseo puede ser verdaderamente perverso y polimorfo (Freud 2000: 57). Al mismo tiempo, en la narrativa de Arenas el precio del

sexilio es exponerse al SIDA, de modo que la cultura gay americana nunca le ofrece a Arenas el tipo de libertad que él añoraba. El sexilio, pues, se representa en su autobiografía como una narrativa compleja donde la libertad política y la sexual se oponen con frecuencia²². Al mismo tiempo, a pesar de que Arenas es forzado a emigrar por su disidencia política y sexual con el régimen cubano, el sexilio le permite diseminar un imaginario alternativo de una sexualidad caribeña que burla discursos oficiales que pueden ser ferozmente patriarcales y homofóbicos²³.

Manuel Ramos Otero es el otro ejemplo clave en la literatura sexílica caribeña que se elabora aquí²⁴. Su obra se enfoca explícitamente en la representación de los vínculos entre la identidad nacional y el deseo homoerótico masculino, así como en el cuestionamiento del pasado colonial puertorriqueño para incluir en sus relatos una historia alternativa que incluye los aspectos olvidados y prohibidos de la identidad híbrida del país. Para Ramos Otero «mestizaje» significa literalmente la yuxtaposición de elementos raciales y culturales africanos, europeos y asiáticos, así como la exploración de otras formas de deseo homoerótico, para recalcar la dimensión translocal y diaspórica de las identidades caribeñas. Sus relatos están poblados de casas vacías que representan la condición transitoria de la identidad puertorriqueña —«La casa clausurada», «Ceremonia de bienes y raíces»—, narrativas que se refieren a los elementos ocultos de la historia puertorriqueña —«La otra isla de Puerto Rico», «Página en blanco y staccato», «Vivir del cuento»— y cuentos en los que se deconstruye el canon de las letras puertorriqueñas (Ríos Ávila 2002: 102), como es el caso de «El cuento de la mujer del mar».

Es necesario comentar brevemente un relato que a primera vista no parecería integrar el corpus de las narrativas sexílicas que se analizan aquí: «La casa clausurada»²⁵.

22. R. Arenas cuestiona y problematiza la relación transparente entre reclamar una identidad homosexual pública y convertirse en un sujeto político activo, un tema sobre el cual también ha teorizado L. DUGGAN en su ensayo titulado «The New Homonormativity: the Sexual Politics of Neoliberalism». R. Ortiz, por otra parte, propone una inflexión interesante de este debate cuando en su lectura de la escritura de R. Arenas se refiere a «what kind of labor (and by whom) produces politically efficacious forms of pleasure (and for whom)» [«qué tipo de trabajo (y hecho por quién) produce formas políticamente eficaces del placer (y para quién)»] (R. ORTIZ 2007: 45).

23. Estas mismas ideas se desarrollan en el ensayo de V. FOWLER titulado «Homoerotismo y construcción de la nación» y en la película *Fresa y chocolate*. A. SIERRA MADERO estudia la redefinición del concepto del «hombre nuevo» en Cuba a partir de su estudio sobre la homosexualidad masculina y la comunidad transgénero en Cuba en su libro *Del otro lado del espejo. La sexualidad en la construcción de la nación cubana*.

24. M. Ramos Otero (1948-1990) es el escritor abiertamente homosexual más importante de la literatura puertorriqueña contemporánea. Escribió poemas, relatos, ensayos y una novela en la que reflexiona sobre las intersecciones entre historia, memoria y ficción en el Caribe insular y diaspórico. Entre sus obras más importantes se encuentran *La novelabingo* (1976), *El cuento de la mujer del mar* (1979), *Invitación al polvo* (1991) y *Cuentos de buena tinta* (1992). Junto con E. Sanabria Santaliz, constituye un canon alternativo dentro de la generación de la década del 1970. Para más información, ver los estudios de J. GELPÍ (1993), J. ARROYO (2001), R. RÍOS ÁVILA (1998), A. CRUZ MALAVÉ (1997) y E. BARRADAS.

25. Este cuento se publicó originalmente en la colección de cuentos *Concierto de metal para un recuerdo y otras orgías de soledad* (M. RAMOS OTERO 1971). Aquí se utiliza la versión del cuento incluida en *Cuentos de buena tinta*.

En este relato de seis páginas, Ramos Otero elabora una descripción detallada del regreso potencial a la casa materna, proponiendo el sexilio como un in-xilio, o como un exilio que tiene lugar dentro de los confines de la isla (o como un aislamiento interior). El protagonista, Roberto Bracero D'Paso, regresa a la casa clausurada después de la muerte de su madre. Gran parte de la inacción de la historia ocurre mientras el narrador está detenido frente a la casa, recordando su niñez y a su madre, y reflexionando sobre la posibilidad de entrar:

Estoy frente a la casa grande. Después de haber caminado desde el último pueblo habitado. No puedo creerla. Se levanta para finalizarse. Ha esperado por mí. Siempre. Ha cerrado sus puertas para que yo las abra como hago ahora mientras dejo que la maleta caiga al piso y no produzca ruido alguno. La casa que me ha esperado como clausurada. La casa que posiblemente no existe. Que quizá cuando mis manos abran sus portones de hierro, sus ventanas se cierran para siempre y la puerta tras de mí no pueda abrirse (Ramos Otero 1992: 67)²⁶.

En su iluminadora lectura de este cuento, Juan Gelpí (1993: 142-144) propone un diálogo intertextual entre «La casa clausurada» y *Los soles truncos* de René Marqués. De acuerdo con esta interpretación, en *Los soles truncos* René Marqués propone el fin de un modo de pensar la identidad puertorriqueña como una ontología basada en la ideología de la «gran familia puertorriqueña», que prefiere quemar la casa antes de confrontar la dispersión nacional (1993: 132). En la obra de teatro de Marqués, las tres hermanas desean al mismo hombre –un capitán español– hasta que se enteran de que éste ha tenido amoríos con una mujer mulata. Entonces, las hermanas deciden neutralizar o negar su sexualidad antes de arriesgarse a un contacto sexual con la modernidad y el «mulataje». En la obra de Marqués el precio que las mujeres pagan para permanecer dentro del imaginario criollo hispanófilo en crisis es la represión «anti-natural» de sus deseos sexuales hacia el mismo hombre. De este modo, las mujeres en *Los soles truncos* ocupan un lugar parecido al que describe Arenas cuando se refiere a la negación de su madre ante el deseo tras ser abandonada por el padre de su hijo. Ramos Otero, por otra parte, asume la dispersión y dislocación, al representar la casa familiar como el fin de un pasado que no se puede movilizar hacia el presente. En este relato, Roberto opta por el sexilio en vez de la represión. Si en *Los soles truncos* Marqués

26. M. Ramos Otero no fue uno de los escritores más populares de su propia generación. Con pocas excepciones (J. Gelpí, R. Ríos Ávila, E. Barradas, J. Arroyo, A. Sotomayor y L. La Fountain-Stokes), su trabajo no se había estudiado críticamente hasta muy recientemente. La bibliografía dedicada a su obra es muy limitada cuando se compara con la atención crítica que han recibido otros autores de la generación del 1970, tales como A. Lydia Vega, M. García Ramis o L. Rafael Sánchez. De los estudios sobre la poesía y la narrativa de M. Ramos Otero, muchos empezaron a publicarse después de su muerte en 1990, una tendencia que se puede vincular con la emergencia de los estudios sobre sexualidad, que se establecen como disciplina a mediados de la década de 1990. Para una historia de los estudios sobre sexualidad en Puerto Rico, ver L. APONTE PARÉS, J. ARROYO, E. CRESPO-KEBLER, L. LA FOUNTAIN-STOKES y F. NEGRÓN-MUNTANER (eds.) (2007).

representa a una familia compuesta de tres hermanas que niegan su sexualidad para preservar los valores patricios del pasado, Roberto Bracero D'Paso se identifica con el mundo de su madre, pero también reconoce que ese mundo pertenece al pasado y que su única opción es abandonar la casa física para preservarla como parte de un imaginario afectivo que reside en su memoria:

La casa es mamá. La familia es la casa. La familia soy yo.
Lo sé si abro la puerta. La puerta ha quedado clausurada después de quedar absorbido por la casa. Si abro la puerta, encuentro al mundo de mamá. Al mundo de la casa. Al mundo que ahora es mío. El tiempo recapturado dentro del mismo tiempo. Volver al pasado con la casa que vive nuevamente su vida hasta que la casa se quede sola nuevamente. Abandonada. Clausurada. Vieja.
Acabo de escuchar las ruedas en la calle y los pasos acercándose a la casa. ¿La casa clausurada? Acabo de escuchar un ruido conmovedor de caballos alejándose. Y el temor de que los pasos terminen y la puerta de la casa quede abierta descubriéndome el alma. El temor de que una mano mueva la perilla y la casa quede abierta tratando de evocar un tiempo anterior a su existencia, una vida sin vida, sin velas que se prenden, un mundo sin casas clausuradas. El temor de que al abrir la puerta el mundo de la casa clausurada termine para siempre (Ramos Otero 1992: 72).

Aquí se ha citado extensamente el final del cuento porque se piensa que este texto es clave para entender las narrativas alternativas que definen el imaginario homoe-rótico que analizo aquí. Primero, como Gelpí (1993: 144) también ha notado, este cuento propone una clara ruptura con las narrativas patriarcales, porque Roberto identifica a la familia con la figura de la madre ausente. El narrador se representa a sí mismo como un sujeto *queer* que se identifica con la figura materna y que posee una masculinidad femenina. A pesar de que este texto pareciera referirse a la narrativa que se contiene dentro de los confines del imaginario insular –después de todo, la «casa clausurada» está localizada literalmente en el corazón de la zona rural en Puerto Rico–, Roberto «elige» dejar la historia de su familia atrás al permitirle que se cierre, y al negarse a sí mismo el derecho a entrar y alterar el espacio de la casa nacional que parece estar perdida para siempre.

Este cuento, el último en la colección *Concierto de metal para un recuerdo* (1971), cierra el texto movilizando toda una serie de asociaciones maternas muy intensas en un tono muy parecido al que se elabora en *Camera Lucida*, la reflexión clásica sobre la fotografía en la que Roland Barthes también procesa la pérdida de la madre. Para la subjetividad *queer* masculina la madre ocupa el lugar fundacional del padre, puesto que el niño se identifica con el espacio problemático que se le asigna al deseo materno en el imaginario nacional patriarcal. La identificación con la madre se desplaza en este texto hacia la casa, y la negativa de Roberto a abrir la puerta que da paso al hogar dramatiza una variante de la narrativa de Freud (2001: 955) sobre la renegación (*disavowal*) en la que se distingue neurosis y psicosis. Dicho de otro modo, aquí la madre muerta ocupa el lugar de «la muerte del padre», y negarse a abrir la puerta le permite al narrador

mantener a su madre viva, al mismo tiempo que sabe que su progenitora ha fallecido. Aquí se está evidentemente en el terreno de la renegación²⁷.

En su lectura comparada de Arenas y Ramos Otero, Rubén Ríos Ávila (1998: 102) ha propuesto que la escritura de Arenas trata de dismantelar la nación, mientras que la narrativa de Ramos Otero, como no tiene nación que dismantelar (por la condición colonial de la isla), opta por deconstruir el canon literario puertorriqueño. De acuerdo con Ríos Ávila (1998: 110): «Their writing more than unhomely, is ultimately homeless: it can envisage home, but does not want to go back. It might entertain the melancholy nostalgia of return, but mainly as a pose, for it knows beforehand that once out of the closet, there is no turning back» (Ríos 1998: 101-119)²⁸. Los párrafos finales de «La casa clausurada» representan precisamente ese momento en que Roberto ve su casa, pero opta por dejarla atrás, opta por cerrar la narrativa de una casa grande que no puede contener la multiplicidad de la identidad boricua. Roberto es entonces un sujeto en sexilio, si su narrativa se lee en términos de la casa nacional clausurada, pero es un sujeto en in-xilio (a-islado), si se lee literalmente esta casa como un proyecto entre tantos otros que coexisten en la «isla» de Puerto Rico.

El sexilio se representa aquí como el abandono cómplice de un espacio en el que el deseo heteronormativo se ha agotado. La casa también representa un deseo materno que burla las estructuras afectivas del patriarcado. Roberto, como compañero de cuarto simbólico, se exilia a sí mismo de la casa vacía, pero no se va necesariamente de la isla. Se va a la zona metropolitana, dejando de lado la posibilidad de un regreso al pasado rural y patricio hispanófilo. Por tanto, en su imaginario narrativo, dejar la casa nacional (en tanto espacio doméstico compartido) no excluye la posibilidad de compartir el mismo espacio insular. El sexilio funciona en estas narrativas como una perspectiva que interrumpe discursos nacionales incorporando la otredad y la diáspora en las coordenadas más íntimas de los imaginarios insulares caribeños representados e interrogados en cada uno de estos textos. Sexilio *queer* (sexilio 1) y sexilio como negociación de espacios (sexilio 2) coexisten al final de este relato. La pregunta que queda por explorar es, entonces, qué se gana y qué se pierde con esta expansión del significado del sexilio que se está proponiendo aquí.

27. Aquí se reformula la frase de F. Fanon, que la autora interpreta como referente a que la renegación racial funciona de modo paralelo al proceso de abyección del yo desde el que se articula en ocasiones la resistencia a la repulsa social del homoerotismo: «Transgression, guilt, denial of guilt, paranoia: we are back in homosexual territory» [«Transgresión, culpa, negación de la culpa, paranoia: estamos de regreso en territorio homosexual»]. (F. FANON, 2008: 160).

28. [«Su escritura es, a fin de cuentas, más que inhóspita, deambulante: puede vislumbrar el hogar, pero no quiere volver. Puede que incluso considere la nostalgia melancólica del regreso, pero más como pose, pues sabe de antemano que, una vez fuera del clóset, no hay marcha atrás»]. Asimismo, la autora agradece a R. Ríos por ayudarle con la traducción de estas oraciones de su ensayo. Una versión revisada de este ensayo (y que no incluye el pasaje que se cita aquí) se publicó en su libro *La raza cómica del sujeto en Puerto Rico* bajo el título «Dislocaciones caribeñas».

III. ¿MÁS ALLÁ DE LA NARRATIVA DEL SEXILIO?

Epistemerotics collapses epistemology and erotics –ways of knowing and practices of sexuality. Furthermore, epistemerotics refers to narratives of gender and sexuality that the Self uses to approximate a desired identity. If the Freudian imperative has been to understand the complex relations through which sexuality produces modes of knowledge, then it is important to grasp how other ways of knowing (politics, culture, economics, for instance) enable certain gender and sexual practices and identifications to be realized (Sifuentes-Jáuregui: manuscrito inédito)²⁹.

Continuando con esta reflexión de Sifuentes-Jáuregui, se quiere proponer un epistema erótico alternativo que «el Yo utiliza para aproximarse a una identidad deseada». Los textos analizados aquí sugieren los límites y el agotamiento de un imaginario nacional por medio de la representación de los intentos fallidos de regular y fijar formas de conducta y deseo apropiadas e inapropiadas. La sexualidad funciona aquí como un paradigma alternativo para imaginar identidades que se definen como una serie de pulsiones y urgencias que producen otros modos de conocimiento y de articulación de un sujeto. Por medio de la sexualidad las comunidades definen sus fronteras (sexilio 2), pero por medio de los deseos esas mismas colectividades se enfrentan con sus demonios inaplazables (sexilio 1).

Los textos que se examinan aquí representan tres etapas diferentes en la articulación del sexilio: exclusión involuntaria y aniquilación (Sánchez), exilio y disidencia política (Arenas) y clausura voluntaria de una narrativa agotada (Ramos Otero). Estos textos también permiten ver los límites del gesto crítico que propone este trabajo, pues al menos en dos de los casos (Sánchez y Arenas) la realidad de la represión y la exclusión (sexilio 1) no se puede resolver en un gesto imaginario de negociación de espacios compartidos (sexilio 2). Tanto el hijo de Trinidad como Reinaldo Arenas son literalmente expulsados y borrados del espacio insular, sin la posibilidad de un retorno. En este contexto, la noción de sexilio debe retener su especificidad *queer* para poder estudiar en detalle la expulsión y represión de la homosexualidad en los imaginarios nacionales caribeños.

Sin embargo, si la única opción para la alteridad sexual fuese la expulsión, no habría espacio para explorar las maneras en que el sexilio transforma el imaginario heterosexual y patriarcal desde adentro. Por esto, ampliar el entendimiento del sexilio como exclusión para incluir el sexilio como negociación es fundamental para cuestionar las políticas nacionales, para explorar los procesos mediante los cuales se puede lograr la definición

29. [«Las epistemeróticas colapsan epistemología y erótica –modos de saber y prácticas de la sexualidad–. Más aún, las epistemeróticas se refieren a la narrativa del género y la sexualidad que el Yo usa para aproximarse a una identidad deseada. Si el imperativo freudiano ha sido entender las relaciones complejas por medio de las cuales la sexualidad produce modos de conocimiento, entonces es importante aprehender cómo otros modos de saber (la política, la cultura, y la economía, por ejemplo) permiten que se configuren ciertas identificaciones y prácticas de género y sexualidad»].

de una «identidad deseada» que no necesita expulsar a sus compañeros de cuarto para poder satisfacer sus deseos. Una identidad nacional que es perversa y polimorfa –para recordar a Freud– podría ser el próximo paso para cuestionar las múltiples dimensiones en el proceso de formación de una colectividad. Por lo tanto, el deseo y la sexualidad pueden ser puntos de partida para transformar el entendimiento de las pulsiones más básicas y contradictorias que emergen en el contexto de los espacios compartidos por los miembros de una comunidad imaginada. Estas narrativas caribeñas exploran configuraciones alternativas que surgen en la articulación de «comunidades imaginadas» imposibles, al establecer un paralelismo entre las diásporas forzadas y la más reciente expulsión o invisibilización de minorías sexuales en el Caribe insular. Dada la relación inusual (o quizá se puede decir que hasta *queer*) entre el Caribe insular y el nacionalismo latinoamericano, el sexilio en tanto negociación de espacios de deseo puede funcionar como una metáfora idónea para estudiar las ganancias y límites del proceso de cuestionamiento de los imaginarios políticos tradicionales.

Para concluir, se quiere proponer el sexilio como una metáfora que les permite a los escritores caribeños contemporáneos interrogar los límites de la teoría postcolonial para proponer imaginarios culturales y críticos en los que pueda conceptualizarse el colonialismo extendido que es particular de esta zona geopolítica. El deseo permite crear una noción alternativa de intimidad *queer* (Lima 2007: 151) y permite rearticular así la «poética de la relación» de Glissant, para complicar las oposiciones binarias que suelen establecerse entre el sujeto y los otros³⁰. Esta nueva «poética de la relación» puede constituir una nueva «poética de la erótica caribeña» que podría ser base para una teoría del sujeto que se define como un sistema de interacciones «con», y no «en contra», de otros sujetos. Después de todo, conviene recordar que, según Arenas, fue precisamente como reacción a la inflexibilidad de la represión política y sexual del deseo homoerótico que Cuba se convirtió en un refugio para una revolución sexual radical que culminó en la coexistencia de los deseos heterosexuales y homosexuales. Si se traduce esta metáfora sexual en una alegoría política, el Caribe es el lugar en el que tanto lo nacional como lo postcolonial se han transformado en marcos históricos y teóricos limitados y limitantes, que en ocasiones han llegado a agotarse aun antes de que sean aplicables a la región. Se sabe que en muchos casos el Caribe es postnacional y postcolonial sin que se haya alcanzado la soberanía política. En este contexto, el entendimiento expandido del sexilio –como tensión y negociación– puede funcionar como una nueva poética donde pueden coexistir deseos divergentes que trascienden la metanarrativa agotada de la nación soberana como única solución viable para la situación política del Caribe insular.

30. De acuerdo con E. GLISSANT, la poética de la relación se define como: «Rhizomatic thought is the principle behind what I call Poetics of Relation, in which each and every identity is extended through a relationship with the Other» (1997: 11).

IV. BIBLIOGRAFÍA

- ALMENDROS, Néstor. *Mauvasie conduite*. Francia: Film du Losange, 1981.
- APONTE PARÉS, Luis; ARROYO, Jossianna; CRESPO-KEBLER, Elizabeth; LA FOUNTAIN-STOKES, Lawrence y NEGRÓN-MUNTANER, Frances. Puerto Rican Queer Sexualities. *Centro: Journal of the Center for Puerto Rican Studies*, Primavera 2007, 19 (1): 4-24.
- ARENAS, Reinaldo. *Before Night Falls* (Trad. Dolores M. Koch). New York: Penguin, 1993.
- ARROYO, Jossianna. Exilio y tránsitos entre la Norzagaray y Christopher Street: Acercamientos a una poética del deseo homosexual en Manuel Ramos Otero. *Revista Iberoamericana*, January-June 2001, 67 (194-195): 31-54.
- AUTORES VARIOS. Sexile. En AUTORES VARIOS. *Urban Dictionary*. En línea en la dirección: <http://www.urbandictionary.com/define.php?term=sexile>. Consultado el 12 de junio de 2009.
- AXELBANK, Rachel. A People in Sexile: The Student's Guide to Getting it on Without Getting in Anyone's Way. *Daily Princetonian*, 15 de abril de 2004: en línea. <http://www.dailyprincetonian.com/2004/04/15/10265/>. Consultado el 13 de junio de 2009.
- BARTHES, Roland. *Camera Lucida. Reflections on Photography*. New York: Hill and Wang, 1994.
- BEJEL, Emilio. *Gay Cuban Nation*. Chicago: University of Chicago Press, 2001.
- BRENNAN, Denise. *What's Love Got to Do with It?: Transnational Desires and Sex Tourism in the Dominican Republic*. Durham: Duke University Press, 2004.
- CABEZAS, Amalia L. *Economies of Desire: Sex and Tourism in Cuba and the Dominican Republic*. Philadelphia: Temple University Press, 2009.
- CRUZ MALAVÉ, Arnaldo. «What a tangled web...!»: masculinidad y abyección y la fundación de la literatura puertorriqueña en Estados Unidos. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 1997, 23 (45): 327-340.
- DUGGAN, Lisa. The New Homonormativity: The Sexual Politics of Neoliberalism. En CASTRO-NOVO, Russ y NELSON, Dana D. (eds.). *Materializing Democracy: Toward a Revitalized Cultural Politics*. Durham: Duke University Press, 2002, pp. 175-194.
- EPPS, Brad. Proper Conduct: Reinaldo Arenas, Fidel Castro and the Politics of Homosexuality. *Journal of the History of Sexuality*, 1995, 6 (2): 231-283.
- FANON, Frantz. *Black Skin, White Masks* (Trad. Richard Philcox). New York: Grove Press, 2008.
- FOWLER, Víctor. Homoerotismo y construcción de la nación. *La Gaceta de Cuba*, enero-febrero 1998, 1 (36): 2-6.
- FREUD, Sigmund. *Three Essays on Sexuality*. Massachusetts: Basic Books, 2000.
- FREUD, Sigmund. Fetishism. En LEITCH, Vincent B.; CAIN, William E.; FINKE, Laurie A.; JOHNSON, Barbara E.; MCGOWAN, John y WILLIAMS, Jeffrey J. (eds.). *The Norton Anthology: Theory and Criticism*. New York: Norton & Company, 2001, pp. 952-956.
- GELPÍ, Juan. *Literatura y paternalismo en Puerto Rico*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1993.
- GLISSANT, Edouard. *Poetics of Relation* (Trad. Betsy Wing). Ann Arbor: The University of Michigan Press, 1997.
- GUTIÉRREZ ALEA, Tomás y TABÍO, Juan Carlos. *Fresa y chocolate*. Burbank, California: Buena Vista Home Video, 1994.
- GUZMÁN, Manolo. «Pa la Escuelita con mucho cuidao y por la orillita»: A Journey Through the Contested Terrains of the Nation and Sexual Orientation. En NEGRÓN MUNTANER, Frances y GROSFUGUEL, Ramón. *Puerto Rican Jam: Rethinking Colonialism and Nationalism*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1997, pp. 209-228.

- HORN, Maja. Queer Caribbean Homecomings. The Collaborative Art Exhibits of Nelson Ricart-Guerrero and Christian Vauzelle. *GLQ*, 2008, 14.2 (3): 361-381.
- LA FOUNTAIN-STOKES, Lawrence. Cultures of the Puerto Rican Queer Diaspora. En EPPS, Brad; VALENS, Keja y JOHNSON GONZÁLEZ, Bill (eds.). *Passing Lines: Sexuality and Immigration*. Cambridge, Mass.: David Rockefeller Center for Latin American Studies y Harvard University Press, 2005, pp. 275-309.
- LA FOUNTAIN-STOKES, Lawrence. *Queer Ricans: Cultures and Sexualities in the Diaspora*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2009.
- LIMA, Lázaro. *The Latino Body: Crisis Identities in American Literary and Cultural Memory*. New York: New York University Press, 2007.
- LUGO-ORTIZ, Agnes. Community at Its Limits: Orality, Law, Silence, and the Homosexual Body in Luis Rafael Sánchez's «¡Jum!». En BERGMANN, Emilie y SMITH, Paul Julian. *¿Entiendes? Queer Readings, Hispanic Writings*. Durham, N.C.: Duke University Press, 1995, pp. 115-136.
- MALDONADO-TORRES, Nelson. *Against War: Views From the Underside of Modernity*. Durham: Duke University Press, 2008.
- MARTÍNEZ-SAN MIGUEL, Yolanda. Más allá de la homonormatividad: intimidaciones alternativas en el Caribe hispano. *Revista Iberoamericana, Special Issue on Latin American Gay and Lesbian Studies*, octubre-diciembre 2008, 74 (225): 1030-1057.
- MARTÍNEZ-SAN MIGUEL, Yolanda. Sexiles: Towards a New Phenomenology of Caribbean Erotics. *World Affairs Review*, Fall 2009, 4: 27-43.
- MARTÍNEZ-SAN MIGUEL, Yolanda. Female Sexiles?: Towards an Archeology of Displacement of Sexual Minorities in the Caribbean. *Signs*, 2011, 36 (4): 813-836.
- NEGRÓN-MUNTANER, Frances. *Brincando el charco: Portrait of a Puerto Rican*. New York: Women Make Movies: 1994.
- NEGRÓN-MUNTANER, Frances. When I was a Puerto Rican Lesbian. *GLQ*, 1999, 5 (4): 511-526.
- ORTIZ, Ricardo. *Cultural Erotics in Cuban America*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2007.
- PABÓN, Carlos. *Nación Postmortem: Ensayos sobre los tiempos de insoportable ambigüedad*. San Juan: Ediciones Callejón, 2002.
- PURI, Shalini. *The Caribbean Postcolonial*. New York: Palgrave, 2004.
- RAMOS OTERO, Manuel. La casa clausurada. En *Cuentos de buena tinta*. San Juan: Instituto de Cultura, 1992, pp. 67-72.
- RÍOS ÁVILA, Rubén. Caribbean Dislocations: Arenas and Ramos Otero in New York. En MOLLOY, Sylvia y MCKEE IRWIN, Robert (eds.). *Hispanisms and Homosexualities*. North Carolina: Duke University Press, 1998, pp. 101-119.
- RÍOS ÁVILA, Rubén. Dislocaciones caribeñas. En *La raza cómica del sujeto en Puerto Rico*. San Juan: Ediciones Callejón, 2002, pp. 223-235.
- SÁNCHEZ, Luis Rafael. «Jum!». En *En cuerpo de camisa*. Río Piedras: Editorial Cultural, 1984.
- SCHNABEL, Julián (dir.). *Before Night Falls*. New York: New Line Cinema, 2000.
- SIERRA MADERO, Abel. *Del otro lado del espejo. La sexualidad en la construcción de la nación cubana*. La Habana: Casa de Las Américas, 2006.
- SIFUENTES-JÁUREGUI, Ben. *Epistemoerotics and Contact Zones*. Manuscrito inédito.
- SOTOMAYOR, Áurea María. Genealogías o el suave desplazamiento de los orígenes en la narrativa de Manuel Ramos Otero. *Nómada*, abril 1995, 1: 92-106.
- TORRES SAILLANT, Silvio. *An Intellectual History of the Hispanic Caribbean*. New York: Palgrave, 2005.